



Historiando cerros en la comunidad diaguita-calchaquí “El Divisadero”, Cafayate, Salta. Avances de una investigación sobre trayectorias históricas y representaciones territoriales

María Camila Cerra**

Resumen

En este artículo se presentarán los avances de una investigación doctoral sobre la comunidad diaguita-calchaquí “El Divisadero” (Cafayate, Salta). De manera general, se describirán los resultados entre los cuales se especificará una reconstrucción histórica a partir de hitos, y luego se desarrollará con mayor profundidad uno de ellos. En este caso se expondrá la ubicación de las familias en la década del ochenta, sus migraciones y sus procedencias en el valle calchaquí.

La metodología es una propuesta de historia regresiva que se construye desde la intersección entre la historia y la antropología. Desde los inicios del proyecto, en 2009, se ha desarrollado trabajo de archivo y de campo con el objetivo de realizar una reconstrucción histórica. Particularmente para el hito histórico de la década del ochenta, se utilizaron fuentes muy variadas; desde materiales académicos, protocolos notariales y catastros, hasta registros etnográficos donde se señalan los testimonios de los integrantes de la comunidad.

Por lo tanto, *historiar los cerros* tiene que ver con las representaciones territoriales, con las formas de subsistencia y las relaciones entre las familias.

Palabras clave: Trayectorias históricas – Localización – Comunidad diaguita – Representaciones territoriales – Identidades

* Investigación doctoral realizada con beca UBA-CONICET. Una versión de este trabajo fue presentado en las I Jornadas Regionales y III Jornadas Internas de Antropología del NOA, 22, 23 y 24 de mayo de 2014, “Experiencias de localización en la década del 80, Historiando cerros en la comunidad diaguita-calchaquí “El divisadero”, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.

**Licenciada en Ciencias Antropológicas (Universidad de Buenos Aires). Becaria UBA-CONICET. Contacto: kmicerra@hotmail.com.

Abstract

This article describes the progress of a doctoral research on calchaquí-diaguita "El Divisadero" (Cafayate, Salta) community will be presented. In general, the results will be specified including a historical reconstruction from milestones and then developed in greater depth one of them will be described. In this case the location of families in the late 80, their migration and its origins in the valley calchaquí exposed.

The proposed methodology is a regressive history is constructed from the intersection between history and anthropology. Since the project started in 2009, it has developed archival work and field in order to make a historical reconstruction. The sources used are varied from academic materials developed in the late 80, notarial and land registry, to ethnographic records the testimonies of members of the community are identified. Therefore, chronicling the hills in this case has to do with the territorial representations, with livelihoods and relations between families.

Keywords: Historical trajectories - Location - Diaguita community - Territorial Representations - Identity

Resumo

Este artigo irá apresentar o andamento de uma pesquisa de doutorado sobre a Comunidade diaguita-Colchaqui "Divisadero" (Cafayate, Salta). Em geral, descrevendo os resultados, incluindo uma reconstrução histórica de Marcos para ser especificado e em seguida irá desenvolver com maior profundidade um deles. Neste caso será exposto a localização das famílias na década da 80', suas migrações e suas origens no vale de Calchaquí. A metodologia é uma história regressiva que constrói a partir da interseção entre história e antropologia. Desde o início do projeto, em 2009, tem sido desenvolvido de arquivo e campo de trabalho com o objetivo de realizar uma reconstrução histórica. Particularmente para o marco histórico da década da 80' usado fontes variadas de materiais acadêmicos, protocolos notariais e cadastro, aos registros etnográficos onde os testemunhos dos membros da Comunidade são designados. Portanto, neste caso historicização das colinas tem a ver com as representações de territorial, com formas de subsistência e as relações entre as famílias.

Palavras-chave: Identidades de percursos históricos - Representações territoriais do local - Comunidade diaguita

Presentando el caso

Este artículo tiene por objetivo dar cuenta de los resultados de la investigación doctoral ya referida, describir someramente cada avance y la reconstrucción histórica; a modo de ejemplo mostrar uno de los hitos definiendo las localizaciones de las familias de la comunidad diaguita-calchaquí "El divisadero", en la década del ochenta, sus migraciones y procedencias. En otros artículos y presentaciones se ha trabajado sobre otros periodos de la reconstrucción, por eso que consideramos interesante dar a conocer algunos de los procesos que se desarrollaron en aquella década. El derrotero de la investigación llevó a que algunas cuestiones tomaran mayor énfasis y claridad. En un inicio esta investigación tenía como fin analizar el proceso de construcción de identidades étnicas en la jurisdicción de Cafayate, provincia de Salta, específicamente en la comunidad diaguita-calchaquí, "El Divisadero". Ahora bien, sin desatender la cuestión de la construcción de identidades étnicas, el devenir investigativo reorientó nuestra mirada. Y es por esto que los resultados que serán descriptos en este artículo, son parte de la tesis "Territorialidades en disputa: trayectorias históricas y representaciones sobre el territorio".¹ En tal sentido, su foco principal está puesto en la relación entre las trayectorias históricas de quienes hoy se reconocen como parte del colectivo y sus representaciones sobre el territorio.

Consideramos interesante dicha relación porque hace posible visualizar los procesos de territorialización, entendidos en un doble sentido. Por un lado, como distintas formas de administrar el territorio por parte del Estado-Nación. Por otro lado, como la complejidad de las relaciones en las que los actores sociales, en distintos momentos históricos, poseen formas de habitarlo y representarlo. En el caso de la comunidad diaguita-calchaquí "El Divisadero", y a partir de la conjunción de diferentes registros etnográficos e históricos, es posible ver las vinculaciones de los actores con el territorio específico y cómo se ponen de manifiesto estas territorializaciones. Al respecto, un tema interesante es que las familias que hoy son parte de dicha comunidad indígena poseen trayectorias históricas de movimientos dentro del Valle Calchaquí y en algunos casos de lugares más lejanos. Los estudios realizados nos permiten definir trayectorias con evidencias que llegan a fines de siglo XIX. Esta movilidad encontrada no es un dato nuevo, sino que tiene que ver con una continuidad histórica de relaciones y formas de vivir. El punto que nos importa es justamente que, en la actualidad, existen reivindicaciones étnicas que son territoriales, en tanto los conflictos en el territorio se han convertido en impulsos para la organización de la comunidad y para los procesos de reconocimiento y legalización de la misma (Cerra, 2012). En estos intentos se delimita el territorio colectivo olvidando las continuidades de la movilidad. Esta acción de omisión es parte de una política estatal e implica negociaciones con la comunidad (Cerra, 2014). Es por eso que es necesario dar cuenta de las tensiones que se encuentran en las diferentes formas de territorialidad. De esta manera, pensando en las concepciones del territorio como espacio de relación simbólica y material, estamos en un campo de subjetividad y vivencias directas en el me-

¹ La tesis mencionada será entregada en 2015, el plan de tesis ha sido aprobado por el concejo de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de Ana María Lorandi y Lorena Rodríguez.

dio, en el que el conocimiento de los actores para clasificar el espacio es fundamental. Es por eso que consideramos significativo poder dar cuenta en este estudio de las diferentes formas de representación territorial, tanto las territorialidades alternativas como las hegemónicas (Haesbaert, 2004). El espacio no es solo organizado por construcciones identitarias, sino también por la violencia, las negociaciones, las leyes, las políticas estatales relocalización, la explotación de la fuerza del trabajo, las reglas del mercado, desarrollos de capital y otras prácticas del poder hegemónico que son pensadas, o no, para los grupos sociales subalternos. Por todo lo expuesto, el propósito general de la tesis es aportar a la reconstrucción de los procesos de invisibilización, homogeneización y visibilización, reconocimiento étnico de las poblaciones de la zona de Cafayate, desde el presente hasta fines del siglo XIX, centrándonos en las representaciones sociales, identitarias y territoriales. Particularmente se definirán estos procesos en el próximo apartado con el fin de dar un marco de relaciones para el objetivo de este artículo. Para comprender su implicancia nos tenemos que remontar a los procesos de resistencia de la comunidad diaguita-calchaquí "El divisadero".

Esta comunidad se sitúa en el paraje el Divisadero, a 4 km al sudoeste del centro de la localidad de Cafayate, a unos 1700 msnm en la desembocadura del río Colorado (del cual fluyen ocho cascadas) y su unión con el río El Alisar. La comunidad está conformada por 25 familias que habitan un territorio de 11.000 ha, circunscrito por las laderas orientales del cerro San Isidro, las laderas orientales de las sierras del Cajón o de Quilmes y por las laderas occidentales del cerro Los Molinos. Si bien se pueden definir límites los mismos son flexibles en tanto los vínculos de estas familias se pueden rastrear hacia Catamarca y Tucumán.² La mayoría de las familias se encuentran en el ámbito rural, en puestos de montaña, dedicándose al pastoreo de llama, cabra y oveja y al ganado vacuno, en este caso el cebú. Actualmente 10 personas viven permanentemente en los puestos de montaña ubicados entre los 4600 msnm y 3000 msnm. Entre los 3000 y 1700 msnm, se encuentra el mayor porcentaje de la población, son 20 familias en distintos puestos de altura. Sus integrantes viven en el cerro a diferentes alturas y en Cafayate generando circulación de información y de mercancías en todo el territorio. Bienes como carne de cabrito y llama son intercambiados por habas y papas de las huertas en los puestos de 3000 msnm a 1700 msnm y productos que se encuentran en la ciudad. En el territorio colectivo también se encuentra "Finca las Nubes", emprendimiento vitivinícola constituido en 1995 por José Luis Mounier y la denominada "Cueva del Suri" con diez aleros y cuevas con pinturas rupestres (Ledesma 2005). El potencial económico de la zona es visible en el desarrollo turístico-inmobiliario, la forestación, las producciones vitivinícolas, además de ser una importante reserva de agua dulce. Por lo tanto, el territorio es rico en recursos naturales, afluentes de agua y apto para la ganadería y pastoreo en altura y para la cosecha en los terrenos más bajos. El desarrollo de bodegas y emprendimientos turísticos en el departamento de Cafayate es significativo y hacen que todo terreno apto sea codiciado para este fin. Allí, desde 2000, se realizaron desalojos generando resistencias por parte de las familias ubicadas en este territorio. Desde entonces, los

² En las presentaciones para el programa de Relevamiento Territorial del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, la comunidad diaguita-calchaquí "El divisadero" definió los límites de su territorio y se realizó un recorrido con GPS.

sucesivos intentos de desalojo y emprendimientos en este paraje calaron hondo en las familias, definiendo nuevas formas de organización y de circulación de información. Ninguno de estos dos procesos se realizó de manera aislada o separada uno del otro, pero específicamente en este caso, a partir de ellos se dio inicio a la conformación de la comunidad (Cerra, 2012).

Por eso es importante conocer qué estaba pasando en este territorio en el pasado, dónde y cómo habitaban el territorio las familias. En relación con esos interrogantes se describirán los avances de la investigación que lleva a la tesis, dentro de los que se encuentran hitos históricos contruidos a partir de una relación metodológica y específicamente responderá estas preguntas para la década del ochenta.

Avances de investigación

La metodología de una investigación en perspectiva histórica nos dice mucho sobre el foco con que se va a dar cuenta de una representación del pasado y, más aún, si se pretende hacer visibles procesos y prácticas que por mucho tiempo fueron invisibilizados. Para reconstruir y analizar los procesos sociales generados durante el período de referencia, centrándonos —como se ha dicho— en las representaciones sociales (tanto territoriales como identitarias) es relevante tener en cuenta las reformulaciones constantes en la vida cotidiana y cómo son parte de un proceso histórico de larga duración. Es por eso que, atendiendo a las implicancias que genera esta decisión, se toma como inspiración la metodología histórica regresiva. En esta iniciativa, creada por Marc Bloch (1996)[1993], el análisis de la sociedad actual tiene como finalidad principal delimitar mejor el objeto de estudio. Así, el presente bien precisado y definido comienza a ser el proceso fundamental del oficio de historiador: “comprender el presente por el pasado” y, correlativamente, “comprender el pasado por el presente”. Este fundamento lleva a la elaboración y la práctica de “un método prudentemente regresivo”. Según este autor la “facultad para aprehender lo vivo [...] es la principal calidad del historiador”, y no se adquiere ni se ejerce sino “por un contacto permanente con el presente”. La historia del historiador comienza por hacerse “hacia atrás” (Bloch [1993] 1996:28). Y en una conjunción de metodologías el trabajo de campo permite observar las costumbres o representaciones que por la naturaleza propia de los documentos de archivo, escapan de lo escrito. Es por eso que no basta con reunir datos yuxtapuestos: estos se hallan en el contexto de una sociedad viva y es importante destacar sus coherencias internas, sus contradicciones y sus lógicas subyacentes (Wachtel, 2001).

Como plantea Wachtel en su libro *El regreso de los antepasados*, “La reconstrucción del devenir consiste entonces en poner en evidencia las diferencias entre los ritmos temporales, las continuidades, las rupturas, las gestaciones realizadas, las delimitaciones entre lo muerto y lo vivo” (Wachtel, 2001: 20). A partir de estos aportes se pueden definir las complejidades de una reconstrucción del pasado que no deje de lado ni los cambios, ni las continuidades en el proceso histórico.

Para llevar a cabo esta iniciativa se realizaron seis estancias de campo en Cafayate, de aproximadamente un mes cada una. Fueron entrevistados distintos actores sociales, los integrantes de la comunidad diaguita-calchaquí “El divisadero”, tanto del área urbana, en

los barrios periféricos de la ciudad, como rural en los puestos de montaña ubicados entre los 2000 y los 4000 msnm. La realización de las entrevistas, así como los datos obtenidos a través de ellas y su posterior análisis e interpretación, atienden a los objetivos generales de la investigación e invitan a las protagonistas a rememorar sobre sus acciones y las de sus familiares, por lo que se llevaron a cabo entrevistas grupales en las asambleas de la comunidad con el fin de ver los acuerdos y negociaciones; así como entrevistas individuales a los miembros del consejo de ancianos, los representantes de base, los puesteros y los dirigentes indígenas. Los nombres y apellidos de los entrevistados han sido incorporados a pedido de la comunidad en los trabajos, informes y artículos de la investigación.³ El entrecruzamiento de datos permitió confeccionar mapas de cada hito histórico. En este sentido, realizamos un seguimiento de los temas recurrentes de la memoria colectiva, pues consideramos que era una herramienta interesante de trabajo para ayudarnos a aprehender prácticas o representaciones sociales territoriales e identitarias. Los relatos sobre las trayectorias históricas de las familias hicieron posible una reconstrucción del pasado que toma como base las perspectivas de los actores sociales y que busca, a partir del trabajo de archivo, dar cuenta de un proceso a mayor escala. Sobre los resultados de investigación, fundados en la interrelación constante entre dos corpus de datos generados en el trabajo de campo y de archivo, fue posible definir dos formas distintas de ver, vivir y representar el territorio. Una ligada a las representaciones territoriales que despliegan los actuales integrantes de la comunidad diaguita-calchaquí “El Divisadero”, que consideramos como territorialidades alternativas o diferentes a los discursos hegemónicos; y otra, propia de estos últimos discursos, generalmente asociada a la existencia de papeles legales (protocolos notariales, catastros, etcétera).

En vinculación con esta afirmación general, cada uno de los capítulos de la tesis aborda distintas aristas del problema de investigación, estructurándola en dos bloques; uno que retoma los procesos actuales de visibilización/reconocimiento y otro que da cuenta de los procesos de invisibilización/homogeneización. Estos procesos serán expuestos someramente en el próximo apartado para dar un marco general de interpretación a los avances y al hito histórico que será definido para la década del ochenta.

En el primer bloque de resultados se demuestra, en primer lugar, el avance logrado en la caracterización de los procesos de desalojo que atravesó la comunidad entre 2000 y 2014, así como en el análisis de los trámites de obtención de la personería, realizados desde 2007 hasta 2011. De esta manera, con los registros etnográficos, es posible identificar una relación intrínseca entre los procesos de legalización y los desalojos realizados en los territorios. A partir del análisis consideramos que, tanto los desalojos sufridos por la comunidad como el proceso de obtención de la personería jurídica en el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, forman parte del proceso de reconocimiento de la comunidad diaguita-calchaquí “El Divisadero” (Cerra, 2012). En el capítulo 2 de la tesis se amplían estas nociones, caracterizando específicamente los procesos de expansión territorial de las bodegas y el desarrollo de emprendimientos inmobiliarios.

³ Esta decisión ha sido consensuada en asamblea al considerar necesarios los nombres para dejar un registro de que las familias se ubicaron en ese espacio en cada uno de los periodos y cuáles son las ubicaciones actuales en el territorio colectivo.

En segundo lugar, a partir de examinar la formulación del Programa de Relevamiento Territorial —impulsado por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas— y su implementación, hemos advertido que se diferencian dos territorios, uno tradicional o ancestral y otro de ocupación actual. El análisis del Programa permitió considerar que fue prioridad definir los territorios actuales a partir de mensuras. Así, los territorios tradicionales no son registrados con la profundidad necesaria, olvidando los contenidos simbólicos, propios de las representaciones territoriales. Teniendo en cuenta estas representaciones se trabajó en asamblea con un mapa ampliado del territorio colectivo, resultado del Relevamiento Territorial de Comunidades Indígenas (RETECI). Allí se incorporaron los nombres de las familias en su ubicación actual y los puestos que estaban marcados en el relevamiento. A partir de esta iniciativa se realizó el mapeo con GPS, se escribieron los nombres de las familias y se marcaron los puestos de montaña llamados, “taperas”, o sea espacios generalmente de frontera en relación con el uso del territorio actual que fueron utilizados y reutilizados en distintos periodos. Justamente la ubicación de las “taperas” es un resultado valioso, porque son indicios de los usos del territorio por las familias según las necesidades de los ciclos anuales y según sus trayectorias históricas. Partiendo de este mapa realizado participativamente, se empezaron a cotejar los movimientos de las familias y los reordenamientos según los hitos históricos en distintos periodos donde se realizaron las migraciones y por los eventos meteorológicos (desbordes de ríos, aludes, etc.). En este caso, la implementación del Programa de Relevamiento Territorial es un claro ejemplo de cómo la comunidad accedió a llevar a cabo todas las etapas del relevamiento territorial y firmó un mapa del territorio colectivo que sólo identifica el territorio actual de la comunidad y con límites fijos. Asimismo, es importante resaltar que este proceso generó, también, nuevas alianzas con las agencias gubernamentales, siendo necesario tener en cuenta la complejidad de los conflictos de intereses y las prácticas de negociación (Cerra, 2011, 2014a). En definitiva, siguiendo a Pacheco de Oliveira (2001), a partir de los análisis realizados, consideramos que el Programa de Relevamiento Territorial para la legalización de los territorios colectivos —en este caso— es parte de un proceso de territorialización más general que implica una nueva administración del territorio por parte del Estado. De esta manera, en el capítulo 3 de la tesis se analiza en profundidad el Programa, desde su implementación argentina hasta las particularidades de las presentaciones de la comunidad, pasando por los problemas específicos de Salta. En una tercera instancia, hemos comprendido el modo en que los “comuneros” representan el territorio de la comunidad, insertando su territorio local dentro de un territorio más amplio. Así, se ha identificado al territorio local como constructos de pequeño alcance que incluyen la comunidad de residencia patrilocal y los alrededores: los cerros, las bases o puestos de montaña y las zonas de pastoreo. Siguiendo a Barabas (2003) es posible denominar a los puntos referenciales en el territorio local: centros, cerros y fronteras. Y a partir de los estudios realizados, se definió un territorio global que conforma una unidad de representación del espacio en una dimensión extendida hasta los 100 km. Los contenidos simbólicos a los que se hace referencia en el territorio específico pueden ser entendidos como bases territoriales de memoria. Las bases son una categoría social utilizada por los actores para designar espacios específicos en el territorio colectivo y para referenciar lugares en el Valle Calchaquí. Al ser territoriales, las bases también son temporales, por eso “en la memoria” refieren al pasado que es

apropiado en la construcción de una representación (Cerra, 2011). Estos resultados de la investigación son ampliados en el capítulo 4 de la tesis, incorporando análisis, narraciones y testimonios de cada uno de los puntos referenciales del territorio.

Como se ha planteado al inicio de este artículo, uno de los objetivos de la investigación es la realización de una reconstrucción histórica de la comunidad indígena; con este fin se utilizaron dos metodologías de análisis, identificando tres hitos históricos.

El primero, en la segunda mitad del siglo XIX, entre 1860 y 1910, cuando diez familias migraron desde distintos lugares del Valle Calchaquí hasta el actual territorio colectivo de la comunidad, ubicándose en los cerros, en puestos de montaña emplazados a más de 3000 m de altura. El segundo, desde los años treinta, cuando emigraron cinco familias desde Ovejería (Toroyacu), San Antonio del Cajón, Jasimaná, Pucará, y Pastos Grandes y se produjo una relocalización de las familias que ya se encontraban en el territorio. Y un tercer hito, en la década del ochenta, cuando emigraron cinco familias procedentes de Santa María y Jasimaná. Estos hitos históricos coinciden con las migraciones de las familias y los movimientos de éstas en el territorio colectivo, haciendo necesaria una reconstrucción de los espacios utilizados y reutilizados en estas tres etapas. Las primeras consideraciones sobre estas migraciones se encontraron en la *Reseña Histórica* realizada por la comunidad para su presentación en el expediente de obtención de la personería jurídica en el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INAI); a la vez, con el trabajo de campo fue posible definir las trayectorias históricas de las familias y las relaciones con el entorno vivido desde lo cultural y lo productivo. Pero la definición de los hitos es resultado de una interrelación entre los materiales recabados en el archivo y los registros de campo.

Entonces, tomando en cuenta la reconstrucción histórica antes señalada, es posible definir un segundo bloque de resultados que se desarrolla con perspectiva de larga duración, describiendo los procesos de invisibilización /homogeneización y tomando como base los hitos históricos ya señalados.

En primera instancia, se logró visualizar las delimitaciones de la propiedad de las fincas en el paraje “El Divisadero” y sus subdivisiones, generadas por las compras y ventas. Con el análisis de los protocolos notariales y catastros se considera que —en términos generales— existe una división de la propiedad en las fincas que se encuentran en los cerros y una concentración en las fincas aptas para el cultivo de viñas. Estos datos de la conformación y el desarrollo productivo de las bodegas son incorporados para reflexionar sobre los procesos económicos y políticos de la región de los Valle Calchaquíes (Cerra, 2014b). Así, estas cuestiones son trabajadas en el capítulo 5 de la tesis, definiendo las propiedades y cómo el avance de las bodegas afecta a la población de Cafayate. Además, estas temáticas son señaladas en el capítulo 2 cuando se describen los desalojos de la comunidad diaguita-calchaquí “El Divisadero”.

En una segunda instancia, se detectó que existe una relación entre las inundaciones sucedidas en Cafayate en las décadas del treinta y cuarenta y los problemas con el uso del agua. A partir de artículos periodísticos de este período, es posible considerar que los finqueros estaban interesados en que el agua de los ríos sea utilizada para el riego de las viñas. Esta situación particular pone en evidencia el poder que ejercen los terratenientes sobre la población que vive y/o trabaja en sus tierras; asimismo nos ayuda a conocer las alianzas entre las familias de la elite y los partidos políticos. Todas estas afirmaciones son desarrolladas en el capítulo 6 de la tesis, incorporando también distintos registros donde

se explicitan diferentes formas en que son clasificados los habitantes de “El Divisadero”. En tercera instancia, los registros de propiedad de la tierra de fines del siglo XIX ubican a integrantes de las actuales familias como arrendatarios en fincas de más de 1700 msnm. Estos arrendatarios son invisibilizados en el recorrido histórico y sólo son registrados en el siglo XX a partir de pleitos, compra de terrenos y resoluciones de posición veinteañal. Además, relevando los registros parroquiales de Cafayate, desde 1850 a 1896 y a partir el análisis cuantitativo y cualitativo los censos de 1869, 1895, 1914 y 1947, es posible considerar que miembros de las familias que son parte de la comunidad fueron inscriptos en los censos y registros parroquiales. En algunos casos se encuentran datos que dan cuenta de la movilidad de las familias en el Valle Calchaquí (Cerra, 2013b). Estos análisis se ven desplegados en el capítulo 7 de la tesis, detallando cada uno de los recorridos de las familias.

De esta manera, en los capítulos 5, 6 y 7 se desarrolla cada hito histórico específico, definiendo tanto los procesos de delimitación de la propiedad a partir de los catastros y protocolos notariales como las trayectorias históricas de los familiares de los “comuneros”, precisando sus localizaciones en los puestos de montaña y sus procedencias. Así como los registros notariales de catastro nos ofrecen una variedad de datos sobre la propiedad, las entrevistas realizadas nos acercan a las descripciones sobre las trayectorias históricas de las familias y nos permiten visualizar que el territorio es definido también en la circulación de personas. Asimismo, las formas de habitarlo van más allá de unos límites o un área delimitada como requisito para una política estatal, como lo es el Relevamiento Territorial. Las familias que son parte de la comunidad diaguita-calchaquí “El Divisadero” poseen representaciones territoriales más amplias que son sostenidas, a su vez, por redes o lazos que se extienden por el Valle Calchaquí (y en algunos casos hacia lugares más lejanos). Esta reconstrucción es el resultado del entrecruzamiento de fuentes y registros de campo para dar cuenta del pasado a partir del presente. Con todos estos datos es posible pensar que la reconstrucción histórica conformada por hitos que llegan hasta el siglo XIX puede ser considerada como fundamento de las reivindicaciones actuales de la comunidad.

De esta manera, se intenta dar cuenta del primer hito histórico, que es desarrollado con mayor profundidad en el capítulo 5 de la tesis en curso. Pero para poder llevar a esta imagen regresiva respecto de qué es lo que pasaba en este territorio en la década del ochenta, es necesario comprender los distintos contextos por los que pasó y pasa este grupo de familias del paraje “El Divisadero”.

Contextos de invisibilización/homogenización y visibilización/reconocimiento

Cuando pensamos sobre las formas de aprehender el territorio muchas son las posibilidades de relación entre espacios y actores. Si se trabaja desde los procesos históricos es posible definir cómo estos espacios se convierten en territorios para los actores, por lo tanto se los está entendiendo a partir de sus representaciones territoriales.

Las trayectorias históricas y sus relaciones con estos territorios construidos nos dan las pautas de los distintos contextos de territorialización, como distintas formas de administrar el territorio, por parte del Estado-Nación. La complejidad de las relaciones en el territorio tiene relevancia en tanto los actores en distintos momentos históricos poseen formas de habitarlo aunque han sido invisibilizadas. A partir de la conjunción de distintos registros históricos, es posible ver las vinculaciones de los actores con el territorio específico. Como se adelanta en la introducción, las familias que son parte de la comunidad indígena diaguita-calchaquí “El divisadero”, poseen trayectorias históricas de movimientos dentro del valle calchaquí y se insertan en las problemáticas actuales de reivindicación étnicas. Y el punto que nos interesa es justamente que estas reivindicaciones étnicas son territoriales en tanto los conflictos en el territorio se han convertido en impulsos para la organización de la comunidad y para sus procesos de reconocimiento y legalización (Cerra, 2012). De allí que este caso de estudio no pueda ser entendido sin la relación de dos contextos que entrelazados dotan de complejidad al proceso histórico. Por un lado, la invisibilización étnica y la construcción de las identidades en relación con sistemas políticos de distinta especie dio paso a un período de “silencio indígena”, el más oscuro de las relaciones interétnicas en América latina, siendo el ideal predominante de la etapa el llamado a la inferioridad, el primitivismo y la barbarie de los pueblos originarios (Bengoa, 2007). En el caso argentino, el proceso de formación del Estado-Nación, hacia fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, tuvo como uno de sus móviles principales la eliminación, asimilación e invisibilización de la población indígena. Como plantea Quijada (2001, 2004) el problema de la homogenización de los Estados nacionales generó un movimiento de exclusión de toda manifestación cultural ajena o diversa del paradigma que se pretendía imponer, y la inclusión en una pertenencia territorial como condición fundamental y única de integración. Sus precursores se encolumnaron tras los ideales de progreso, civilización, orden, con la mirada puesta en occidente, lo que se tradujo en un tratamiento hacia el indígena en tanto bárbaro —salvaje— incivilizado. En la provincia de Salta se produjeron procesos específicos de invisibilización étnica de larga data, las marcaciones identitarias se centraron en la figura del gaucho (entendido como el “salteño típico”) a partir de la cual se marcaron las diferencias (territoriales y simbólicas) con los “otros”: el colla y el indio. Así, los aborígenes de las comunidades del Chaco salteño representan al “indio” (identificados con el pasado), mientras los indígenas de la zona alta son representados bajo la figura del “colla” (positivado como “criollo” de origen indígena y por esto se lo alinea con el gaucho (Lanuse y Lazzari, 2005: 207). Como considera Villagrán (2010) el gaucho en el repertorio discursivo se ha ensalzado como símbolo de “la salteñidad”. Pero el análisis de estos procesos de conformación nacional y provincial desde la actualidad hace posible leer otras representaciones. Recientemente, Sara Mata (2008), en sus estudios sobre la militarización en el siglo XIX, señala la importancia del componente indígena en “los gauchos de Güemes”, indicando que eran descendientes de los calchaquíes. Por lo tanto, el pensar lo indígena, incorporado/asimilado aporta profundidad histórica en términos de ocupación física del espacio, a la vez que es “desfigurado” como identidad específica bajo una identidad “estatal nacional” más homogeneizante. Por otro lado, es posible plantear en las últimas décadas del siglo XX un contexto de visibilización y reconocimiento en el que surge con fuerza la defensa de los territorios indígenas como uno de los núcleos que estructuran los nuevos discursos identitarios,

que ligan fuertemente los términos identidad y territorio. Esta perspectiva da pie al análisis de las nuevas formas de gubernamentalidad en la era neoliberal y sus consecuencias en la redefinición de las subjetividades indígenas (Briones, 2005). En América latina el desarrollo de los distintos reconocimientos de los derechos indígenas depende directamente del proceso de democratización de los diferentes países que, desde la década del ochenta en adelante, empezaron a atender los convenios internacionales que tienen en cuenta cuestiones vinculadas a las poblaciones nativas y a su normativa, definiendo cambios que llevaron a las reformas constitucionales de cada país (Bayardo y Spadafora, 2001: 7). Así, la agenda estatal se expande al incorporar nuevas cuestiones que requieren ser resueltas como consecuencia del propio funcionamiento y proceso social, generando políticas públicas (Oszlak, 2006:4). En Argentina específicamente, la Ley 26160 de Emergencia de la Propiedad Comunitaria Indígena, sancionada en 2006, es una respuesta a los problemas acaecidos por las comunidades indígenas en relación con sus territorios. Esta ley reconoce la situación de emergencia y extrema vulnerabilidad en que se encuentran los pueblos originarios en nuestro país como resultado de la ausencia de planes de regularización de tierras. Teniendo como fin una reglamentación de tierras colectiva, el Programa de Relevamiento Territorial es una política estatal que busca la realización de un diagnóstico sobre la temática territorial.

Por todo esto es importante pensar en la reemergencia étnica pero en el contexto de los procesos de territorialización, donde el Estado administra el territorio incorporando, de alguna manera, a los colectivos que tienen otras visiones del mismo. Cuando se incluyen discursos sobre los derechos territoriales indígenas en las formulaciones de las políticas estatales se tienen en cuenta ciertos parámetros hegemónicos, dejando de lado las territorialidades alternativas o incorporando territorialidades que atienden a criterios internacionales. Esto es lo que pasa en el caso de los territorios de comunidades o pueblos indígenas. En el caso de la comunidad diaguita-calchaquí "El Divisadero" el territorio es rico en recursos naturales, afluentes de agua y apto para la ganadería y pastoreo en altura y para la cosecha en los terrenos más bajos. El desarrollo de bodegas y emprendimientos turísticos en el departamento de Cafayate está a la orden del día, y hace que todo terreno acto sea codiciado para este fin. Como se planteó en el apartado anterior; desde 2000, estas familias protagonizan un proceso de emergencia étnica en el que los conflictos territoriales generaron formas de organización para la resistencia y reivindicación ante los desalojos (Cerra, 2012). La emergencia étnica puede ser considerada un proceso de dinamización de los sentidos de pertenencia en la formación de autoconciencia, que lleva a la diferenciación con la sociedad envolvente o dominante (Pacheco, 2010). Ya para 2011 el proceso de reivindicación de la comunidad se vio reconocido al obtener, luego de muchas idas y vueltas, la personería jurídica en el INAI (Cerra, 2012) y en simultáneo con este trámite se realizó, entre 2009 y 2012, el Programa de Relevamiento Territorial de Comunidades Indígenas (PRTC) impulsado por el mismo organismo. En la implementación de este programa se demarcaron fronteras para delimitar un mapa, en este caso los límites definen puntos significativos arriba de los cuatro mil msnm tanto para el pastoreo de llama como para las representaciones territoriales. A partir del seguimiento realizado muchos puntos y referencias territoriales no han sido incorporados en el mapa que es resultado del relevamiento (Cerra, 2011, 2014). Sitios de altura como el Nevado de Chuscha, sitios arqueológicos y santuarios naturales, o sea, puntos relevantes para los integrantes de la

comunidad no fueron marcados, dejando “afuera” contenidos simbólicos importantes tanto para reconstruir la historia de las familias y de este espacio específico. El delineamiento de tierras se produce en circunstancias contemporáneas y concretas, donde los actores sociales forman parte de un cuadro de fuerzas en negociación constante. A su vez las formas de redefinición de las comunidades indígenas se producen en una interacción que es procesada dentro de un marco político preciso, cuyos parámetros están dados por el Estado-Nación. Este proceso de reorganización social es denominado por Pacheco de Oliveira (2010) “territorialización”. Este autor también la define como el movimiento por el cual un objeto político-administrativo se transforma en una colectividad organizada a partir de la formulación de una identidad propia, la institución de mecanismos de toma de decisión y de representación, y la reestructuración de sus formas culturales (incluso las que lo relacionan con el medio ambiente y con el universo religioso). Es una intervención de la esfera política que asocia, de forma prescriptiva e innegable, un conjunto de individuos y grupos a límites geográficos bien determinados (Pacheco 2010: 20).

Dentro del mismo proceso de legalización y reconocimiento, desde 2009 en adelante, se han generado vínculos entre los dirigentes indígenas de esta comunidad con la Unión de Pueblos de la Nación Diaguita (UPND). En un inicio existían relaciones estrechas con la UPND de Tucumán, luego en 2010 se creó la UPND de Salta, definiendo acciones para reclamar por los derechos de los pueblos diaguitas. Los distintos conflictos en el territorio desde ese momento fueron informados a la unión, se desarrollaron mecanismos jurídicos y el acceso a programas de fortalecimiento financiados por el INAI.⁴ De esta manera en la comunidad la idea de formar parte de los pueblos diaguitas en estos últimos años ha cobrado mayor importancia no solo por pertenecer a... sino porque de esta manera los dirigentes tienen mayor número de herramientas de todo tipo: legales, informáticas y de prensa que facilitan el accionar particular y colectivo de las comunidades.

Por lo tanto, luego de desarrollar varias aristas en la investigación es posible considerar que el proceso de emergencia étnica está concatenado con un proceso de territorialización, o sea, las relaciones entre identidades y territorialidades se ven reflejadas tanto en cada acción de organización de la comunidad como en los lazos con entidades de representación provincial. Este marco de referencia nos sirve para comprender mejor las incidencias de los procesos actuales y por qué es significativa una reconstrucción histórica como fundamento de las reivindicaciones. Dentro de los resultados expuestos anteriormente, y a modo de ejemplo, se presentará un resumen de los contenidos que se desarrollan en el capítulo 5 de la tesis.

Localización y migración en la década del ochenta

El intento metodológico de reconstruir históricamente lo que pasa y pasó con este grupo de familias que comparten y compartieron el espacio de sociabilidad denominado “El divisadero”, llevó a conjugar una variedad de fuentes y las trayectorias subjetivas

⁴ <http://upndsalta.blogspot.com.ar/?zx=d49d3e9e3809a6e2>

de los miembros de la comunidad. Esta reconstrucción fue posible en una relación de metodologías en las que las primeras referencias sobre las migraciones se encontraron en la *Reseña Histórica*, realizada para el proceso de obtención de la personería jurídica, se definieron los mapas con las ubicaciones de manera participativa, se registraron testimonios sobre las localizaciones y se recabaron datos de catastro y protocolos notariales para poder definir los límites de las propiedades. Como se planteó en apartados anteriores, se definieron tres hitos históricos, uno en el ochenta, otro en el treinta, y el restante a fines del siglo XIX. Según los datos recabados para el primer hito, en 1969 en Cafayate solo vivían tres mil personas, y entre 1947 y 1980 se duplicó la población. Luego, entre 1980 y 1988, se produce un nuevo crecimiento exponencial.⁵

También, como se puede apreciar en los censos para todo el Valle Calchaquí en la primera mitad del siglo XX, se entra en una crisis general en el ámbito demográfico, la tendencia general era estacionaria, y lo que es más grave aún, en algunos casos, en progresivo deterioro; esta tendencia se mantuvo sin mayores cambios hasta 1991, aunque se pueden apreciar incrementos en la población, pero muy débil. En cambio en Cafayate desde la década del sesenta, tuvo un crecimiento sostenido: una tasa de 14 por mil anual entre 1960 y 1970 y más del doble de dicho valor entre 1970 y 1980. Esta situación llevó a que sea el único departamento del Valle Calchaquí que logró duplicar su población en los 111 años que median entre 1869 y 1980.⁶

Además de los procesos poblacionales generales, también es necesario considerar los procesos productivos de la zona. Cafayate se caracteriza por el desarrollo de la industria vitivinícola. Como planea Collado y Altschuler (2013) la vitivinicultura había sostenido un crecimiento orientándose hacia la producción de grandes volúmenes de “uvas comunes” y “vinos de mesa”, y teniendo como exclusivo destinatario el mercado interno y regional. Se podría decir que el modelo era semejante a los esquemas propios de la llamada industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que caracterizó buena parte del siglo XX, eligiendo mercado nacional estancado, con la producción sujeta a sobreproducciones o subconsumo. Sin embargo, hacia fines de la década del setenta y durante la década del ochenta, el sector atraviesa una crisis irreversible y se produce “la desestructuración del modelo”. La propia dinámica de la crisis inició los cambios. También esta situación afecta a los Valles Calchaquíes, ya que algunas bodegas quiebran, se limita su comercialización, muchos propietarios no pueden cancelar préstamos bancarios y solo algunos se adaptan adecuándose a las nuevas formas de producción. Igualmente se empiezan a desarrollar innovaciones para el turismo en la zona. (Richard-Jorba, 2008: 120).

También es relevante considerar las características analizadas por Villagrán (2012, 2013, 2014) en sus últimos trabajos, ya que plantea que las cuestiones de ordenamiento económico se expresan en el espacio de las fincas redefiniendo las relaciones entre “patrones y peones” y hacia adentro del grupo de los patrones. El “acuerdo”

⁵ V Jornadas culturales del Valle Calchaquí, 1985, tema “Población y Educación en el Valle”, San Miguel de Tucumán, Centro de estudios regionales.

⁶ IV Censo General de la Nación, Dirección Nación de Servicio Estadístico, Buenos Aires. Archivo Histórico Provincial de Salta, 1947. Archivo histórico Provincial de Salta.

principal, sobre el cual se afirmaba una compleja trama de intercambios, situaba al “patrón” como proveedor de trabajo y de vivienda para el “peón” y su familia. El impacto principal de esta reorganización se hizo sentir en la imposibilidad de acceso a la tierra y a la vivienda, y en las condiciones de reproducción de la vida de los grupos subalternos. Estos procesos se inician en este periodo de crisis pero se ven desarrollados formalmente en las décadas posteriores, cuando capitales extranjeros empiezan a comprar las bodegas del valle. En los años noventa, gran parte de las fincas de producción de vid y las bodegas se vendieron a grupos económicos extranjeros desarrollando la modernización de la industria vitivinícola con la compra de grandes bodegas de la zona por empresas multinacionales (por ejemplo, Bodega Etchart por Pernot Ricard y Bodega El Esteco por Peñaflo). El grupo Pernod Ricard (francés) —o sus controladas—, comenzó por comprar las bodegas Etchart, con establecimientos en Mendoza y en la provincia de Salta (Azpiazu y Basualdo, 2003). Se puede decir, como plantea Estela Vázquez (2014), que en términos generales en este periodo, el capital se expande con formas de acumulación por desposesión. Se puede ver un cambio desde una sociedad local, conservadora y productora de vinos de calidad, a un espacio inyectado por ofertas de productos y servicios *premium* de carácter internacional. Y claramente este proceso genera cambios en los territorios, comunidades, trabajadores, productores de vid y también, en algunos capitales locales. Esta acumulación por desposesión tiene un impacto al alejar a los productores directos de los territorios en que producían para sus autoconsumos por medio de huertas y cría de animales, por estas nuevas firmas que los desalojan de sus viviendas y predios, con topadora si se resistían. En un estudio sobre los efectos de este proceso, cuando empezaban a manifestarse esas alteraciones y se presumía el advenimiento de la gran reestructuración, Vázquez y Aguilar (2000) consideran que la expulsión y desalojo de los trabajadores y las familias que vivían dentro de las fincas, con la posterior demolición de sus viviendas, es un indicador de que existía la determinación, por parte de los empresarios y nuevos propietarios, de dejar de lado las “relaciones tradicionales”. Si bien este no es el fin, en este artículo consideramos que es el marco o contexto general para entender las posibles formas de localizarse y relocalizarse en el territorio, y lo que pase en las fincas vitivinícolas afecta en general a los pobladores de Cafayate, a los trabajadores y a los trabajadores potenciales, particularmente a las familias del paraje “El Divisadero”.

De esta manera, las causas de este crecimiento poblacional pueden ser muchas; aunque no es correcto sacar conclusiones apresuradas, es importante considerar las nociones planteadas por Villagrán (2012, 2013, 2014) sobre los cambios en la organización tradicional y la creación de un nuevo modelo de producción definido por Collado y Altschuler (2013). Estos procesos económicos y sociales también se ven reflejados en el paraje “El divisadero”. De ahí que se pueda identificar, en la década del ochenta, una migración de familias provenientes de distintos espacios del Valle Calchaquí. La ubicación de las familias en el territorio, quedó dicho, se define a partir del proceso de investigación y en este trabajo se expone este hito histórico a modo de ejemplo de los resultados que se desarrollan más exhaustivamente en la tesis. En este caso cinco familias se ubican entre las laderas orientales del cerro San Isidro, las laderas orientales de las sierras del Cajón o de Quilmes y por las laderas occidentales del cerro Los Molinos. La familia

Condori (Juan, cacique desde 2000 a 2006), procedente de Jasimana, y ubicada en “la mesada” (2100 msnm) en el afluente norte del río Colorado. La familia Mamani-Condori, originarios de Santa María, específicamente de “Laguna Blanca”⁷ y ubicados en el afluente sur del río blanco.

También la familia Valtazar, procedentes de Catamarca, se incorporan al territorio en este periodo, en la desembocadura del río Blanco, pero en la actualidad se mantienen reticentes a integrar la comunidad e intentan cobrar *yerbajes* o pago por el pastoreo, a las familias vecinas. Los Chachagua procedentes de Tolombón, ya estaban en el territorio a fines de los cincuenta porque uno de los hijos de Celedonio Chachagua se casó con una de las hijas de Sandoval. Esta última familia, antes ubicada en el primer hito 1860-1900 en “Cerro Ballo”, en la década del treinta, se establece en “El alisal” (3000 msnm) en el afluente sur del río el Alisal. Y entre el cincuenta y el setenta, la familia Sandoval-Chachagua se instala en “La banda” (2100 msnm) con mayor acceso a los ríos. En el mismo tiempo varias familias construyen nuevos puestos en espacios más cercanos a los ríos.

Y por último, la familia Martínez se ubicaba en la actualmente llamada “Base del Divisadero” desde la década del cincuenta, y en 1972 se trasladó parte de la familia a Cafayate y otra parte a un terreno cercano a la “Cuerva del Suri”. La familia Lopéz, procedente de Angastaco, ya ubicada desde la década del treinta en “El Alisal”, se instalan en un espacio cercano pero en un morro que protege al puesto de inundaciones y desbordes de los ríos en el periodo estival. Esta información es importante porque una inundación en 1972 destruyó el puesto anterior. La familia Chaile, procedente de San Antonio del Cajón, ubicada desde fines del siglo XIX específicamente en “La Bol-sita”, construye también un puesto cerca de la desembocadura del río Alisal. La familia Pacheco, procedente de Jasimana, localizada en el “Pie de la Cuesta” desde la década del treinta, se ubica en “La falda grande”. La familia Lera-Ramírez, con un puesto cerca de laguna Ponciano desde fines del siglo XIX, en el treinta, se emplazó en un terreno cercano a la “Cueva del Suri” y para el ochenta, Domingo Lera se encontraba en el “Puesto del Filo” para realizar pastoreo de llamas.

Las demás familias que ya se encontraban en este espacio desde otros periodos mantuvieron sus puestos, por ejemplo la familia Maita, ubicada en el siglo XIX en “Puesto Quemado”, la década del treinta, tenían un puesto en Cueva Negra (3900 msnm) y en la Redonda (3400 msnm) y los utilizaron la década del ochenta y los reutilizan en la actualidad. En el mapa que sigue se encuentra la ubicación de las familias en este periodo y los lugares de referencia señalados anteriormente entre comillas.

⁷ Cada uno de los términos entre comillas son categorías sociales utilizadas por los miembros de la comunidad.



“Localización de las familias de la comunidad diaguíta-calchaquí “El divisadero” en la década del 80”

Esta reconstrucción histórica de la localización de las familias fue realizada a partir de entrevistas llevadas a cabo a cada uno de los puesteros en alta montaña y al consejo de ancianos, que se encuentran por su edad en barrios periféricos de Cafayate y Tolombón. Los datos recabados en este caso han sido contrastados con los encontrados en el archivo, definiendo así una configuración específica. Dentro de los testimonios que posibilitaron definir la localización de las familias en este hito, podemos destacar el relato de Juan Condori, cacique de la comunidad diaguíta-calchaquí “El Divisadero” entre 2000 y 2006:

Nosotros llegamos en 1982, desde Jasimana (...) los hijos ya estaban crecidos, Juan [el más joven de sus hijos varones] ya tenía 10 años, Pedro, Rosario y María nacieron en Jasimana, Mercedes, la Inés y Juana nacieron en el Alisal (...) yo no tenía trabajo, en el setenta fui a la zafra a Tucumán pero sí que era un trabajo duro y no nos pagaban nada, yo estaba muy mal, estábamos muy mal, así que nos vinimos a “Las Mesadas” (...) cerca de donde está ahora Valtazar pero en la crecida se la llevó el río, ese no era un buen lugar (...) en tiempo nos cruzamos al “Alisal”. Cuando llegamos no había nada, hicimos todo, ni animales, ni huerta, ni árboles, nada, a nosotros nadie nos regaló nada fue mucho trabajo (...) me acuerdo que teníamos que pagar a Terrazas por el lugar; no sabíamos de nuestros derechos de la tierra.⁸

Claramente este relato se encuentra situado en la actualidad dando cuenta del pasado en una representación histórica, en la que los actores se reconfiguran en las prácticas. Estos “derechos de la tierra” a los que hace alusión Juan Condori, padre del actual cacique

⁸ Entrevista realizada el 1 de agosto de 2009, en el paraje “El Divisadero” (1700 msnm).

de la comunidad, tienen que ver con estas territorialidades alternativas que fuertemente se encuentran en pugna con las formas legales de considerar el territorio. El tiempo en el relato se mide por el crecimiento de los hijos y el espacio se mide por los modos de uso del territorio. Estas territorialidades se expresan en los territorios de pastoreo porque designan espacios de acción y reproducción de las dinámicas familiares. Y el considerar que en el ochenta no sabían sobre los derechos de la tierra, nos permite dar cuenta de los procesos de territorialización en los que los actores sociales justamente accionan y se agencian en el territorio (Deleuze y Guattari, 1997).⁹ Estos “agenciamientos” implican entender al territorio como sinónimo de apropiación, de subjetivación fijada sobre sí misma. Juan, en su relato describe el lugar, a partir de los puntos referenciales y sus nombres para que el interlocutor que ha compartido de alguna manera su experiencia —en este caso teniendo en cuenta los recorridos realizados entre los puestos de montaña—, pueda identificar cuál es el espacio que se intenta adjetivar. Las operaciones espacializantes de su descripción indican deslindes porque para hacer referencia a su primer puesto utiliza referencias actuales de subdivisiones en el territorio según el uso que realiza cada familia. En este caso también estas formas son explicativas para que se pueda comprender cuál es el lugar en “Las Mesadas”.

Otro de los relatos utilizados para construir este hito histórico es el de Sofía Condori. Los Mamani-Condori migraron desde Santa María hace más de treinta años.

Cuando llegamos con mi marido yo era jovencita, ni a Dardo [su hijo] tenía, hace mucho que estamos acá [se queda pensando] porque Dardo tiene más de treinta (...) mi familia es de Santa María, todavía queda gente (...). Cuando llegamos nos quedamos acá en el río Blanco, era un buen lugar para la cría [en ese momento] le pagamos a Ramírez, cuando venía, no aparecía siempre (...) mi marido murió hace ocho años y Dardo casi ni viene, estoy mal de la vista, el doctor en Salta dijo que tengo esa enfermedad del azúcar, así que no veo, igual yo voy con mis ovejas, yo conozco el camino, no voy lejos, solo voy de día, de noche me da miedo.¹⁰

La narración esconde un lamento sobre su soledad en el cerro y las desdichas de las consecuencias de su vida laboriosa. Otra vez es posible encontrar una forma de medir el tiempo a partir de lo vivido, de los hijos y del trabajo. Sofía a sus casi setenta años se mueve por el territorio casi a tientas entre sombras, en un recorrido cotidiano que rememora pegándose al pasado como una forma de supervivencia a través de su memoria. Ella tiene diabetes, es por eso que está perdiendo la vista; a pesar de esta situación realiza el pastoreo caminando en un espacio conocido por tantos años. Actualmente varias familias de la comunidad le llevan víveres y están pendientes de lo que necesite. De sus narraciones se puede considerar también que los cobradores del *yerbaje* no siempre eran los mismos o por lo menos no respetaban las definiciones de los límites de las fincas. Otra cuestión interesante es el porqué de la migración desde Catamarca, y

⁹ Los “agenciamientos” implican entender al territorio como sinónimo de apropiación, de subjetivación fijada sobre sí misma.

¹⁰ Entrevista realizada el 17 de abril de 2011 en el puesto de Sofía Condori (2000 msnm) río Blanco.

en este caso la señora dijo que para este periodo ya tenía familiares en la zona. Indagando sobre la genealogía se puede definir que la esposa del cacique Juan Condori es prima de Sofía. En 2011 la familia Valtazar comenzó a intentar comprarle *yerbaje* (pago por el pastoreo) a doña Sofía. A partir de la mediación de varias familias de la comunidad se logró solucionar este conflicto en poco tiempo. En este caso las situaciones actuales afectan las formas de construir su memoria retratando específicamente solo algunas de las cuestiones que considera importantes de su pasado.

Otro de los relatos que da cuenta de las relocalizaciones de las familias, es el de Juanita Martínez, quien vive en Cafayate, en el barrio San Isidro y su familia se encontraba en el paraje que, actualmente, se conoce como “La base del divisadero”.

Yo nací en 1954, no vamos a decir cuántos años tengo [se ríe] nací en la base, viste donde ahora vive Mily con el cacique, ahí. Mis padres se vinieron como en el cincuenta de Jasimana. Yo me acuerdo de mi infancia en ese hermoso lugar escuchando el río de fondo y de sus árboles. Viste el algarrobal que está en el centro del lugar donde nos juntamos en asamblea, lo plantó mi papá [se emociona], siempre me acuerdo de él cuando lo veo (...) Nosotros nos fuimos porque era difícil vivir allá; está todo lejos para estudiar o trabajar en el pueblo. En ese momento no había para seguir los estudios en el paraje (...) yo tengo primos que siguen viviendo por la cueva del Suri, igual no me trato mucho. Nosotros nos fuimos como en 1972 cuando una crecida del río Colorado se llevó todo (...) después no fuimos al barrio San Isidro nos dieron una casa. Después me casé pero siempre viviendo en el barrio. Yo siempre llevo a mis chicos al cerro porque son sus raíces, es el mejor lugar donde se puede estar.¹¹

Juanita explica fácilmente lo que le pasó a ella y a su familia al vivir en el paraje “El Divisadero”. Ella terminó magisterio en Cafayate y se dedica a la docencia desde hace más de veinte años. Para describir los lugares utiliza referencias espacializantes como “viste”, y tópicos importantes en el territorio como la cueva del Suri y la “base del Divisadero” para incorporarle a estos lugares historias que son parte de su memoria (De Certeau [1979], 1999). Evoca a su infancia con emoción y felicidad definiendo recuerdos vívidos, hasta sonoros. Los árboles parecen tener un contenido simbólico de su pasado y de su relación con su padre. También en este caso para describir el algarrobal retoma experiencias actuales como las reuniones de la asamblea de la comunidad. En su relato hay dos posibles causas del traslado de parte de su familia a Cafayate, una situación personal (la necesidad de estudiar y trabajar) y un hecho traumático (una “crecida del río Colorado”). Estas dos visiones se pueden ver entrelazadas en su testimonio, y generan una descripción de su pasado y su presente.

En estos testimonios hay una perspectiva sobre el territorio que se puede considerar como alternativa, entendiendo que los actores sociales poseen una relación particular y específica con el espacio y el tiempo, construyendo lazos de pertenencia, donde el territorio es vivido, no tiene fronteras salvo las naturales —como ríos, cumbres— y no es propiedad de las familias. De esta manera, es posible definir como una territorialidad

¹¹ Entrevista realizada en junio de 2010.

alternativa, justamente en contraposición a las perspectivas hegemónicas que consideran que el territorio es un recurso, explotable, con dueños y límites fijos. En este periodo todavía se pagaba *verbaje* o impuesto para pastoreo, aunque los momentos de pago según lo planteado por los ancianos eran esporádicos y no siempre se respetaban. Advirtiendo las problemáticas presentes en esta comunidad indígena es significativo describir la trayectoria de relaciones entre las familias y el entorno vivido desde lo cultural y lo productivo. Las motivaciones para movilizarse de otros espacios del Valle Calchaquí y ubicarse en estos cerros son muchas pero sin lugar a dudas los lazos con los lugares de procedencia se siguen manteniendo hasta la actualidad. Al armar la red de relaciones entre las familias es posible darse cuenta de que están vinculadas desde el siglo XIX.

Retomando lo planteado en el segundo apartado de este artículo, las diez familias ubicadas en este territorio del paraje “El Divisadero” a fines del siglo XIX, se localizaron en otros puestos en el treinta, más cercanos a las desembocaduras de los ríos y a menor altura. Pero no abandonaron los puestos de altura, sino que fueron utilizados en distintos momentos del año asignando a parte de la familia a esta tarea. Las familias que llegaron al territorio en el ochenta están relacionadas con las que ya vivían allí. Tal es el caso de los Condori (Juan) están relacionados por vía materna con los Pacheco que ya se encontraban en este espacio desde el treinta. Así también los Mamani-Condori tienen primos en común en Catamarca con los Condori (Juan). Las familias López y Maita se unen por matrimonio, pero por parte de madre tenían primos en común que eran Chaile. La red entre las familias es amplia y, como es posible visualizar, los vínculos espaciales se respetan a partir de los territorios de pastoreo necesarios para la subsistencia de las familias. Las redes de parentesco se articulan en el desarraigo creando nuevas posibilidades de relocalización (Sabio 2013b).

Tener en cuenta los espacios más amplios —en este caso el Valle Calchaquí y lugares más lejanos— genera una visión del territorio en su máxima expresión, abriendo posibilidades de comunicación, reciprocidades y, por qué no, nuevas localizaciones en el futuro. Una de las cuestiones a profundizar en este hito histórico es la redistribución del territorio en las fincas viñateras a partir de la mecanización realizada desde la década del setenta. Como plantea Villagrán (2012) se expulsa a los peones de las tierras que ocupaban en las fincas y esto genera una movilización de población en el Valle Calchaquí. Ésta podría ser una causa más de las nuevas localización en el paraje “El Divisadero”.

Los que se hacían llamar los “dueños”, son difíciles de identificar porque en las trayectorias familiares han tenido muchos nombres y no iban a cobrar sino que tenían lugareños encargados de esta tarea. Solo en un caso es posible hacer un seguimiento pormenorizado de un “dueño”, Daniel Terrazas.¹² Según figura en Catastro, este individuo legalizó un terreno en la finca el Río Colorado o El Alisal en 1954, cuyos límites se extendían desde la desembocadura de los ríos Colorado y Alisal hasta los cerros más altos de las serranías del Cajón, en la provincia de Catamarca.¹³ En este periodo además de Terrazas

¹² Al morir Daniel Terrazas, su heredera María Terrazas tiene conocimiento de la organización de la comunidad diaguita-calchaquí “El divisadero” y acepta las acciones de resistencia a los desalojos.

¹³ Catastro, Finca Río Colorado o El Alisal, Matrícula 329, Departamento Cafayate, 6/7/54, Títulos, Dirección de Inmuebles, Salta.

otro “dueño” cobraba *yerbaje* en la zona, Marcos Rueda. Y los límites de la finca serían “Pozo Cabado, Abra Delgada-Abra Ciénaga Pelada-Peña Petaca y Lagunita”,¹⁴ todos puntos pertenecientes a la ladera Este de los cerros. En el Catastro también se encuentran Silvestre, padre de Marcos, y sus tíos, Clemente y Martín. A partir de los estudios realizados sobre las propiedades y su comparación con los límites encontrados en otros periodos, consideramos que en términos generales existe una división de la propiedad en las fincas que se encuentran en los cerros y una concentración de la propiedad en las fincas aptas para el cultivo de viñas.

A partir de estas relaciones entre fuentes y registros de campo nos es posible inferir no solo la localización de las familias en este espacio sino que se hacen visibles las prácticas en el propio territorio. El pastoreo de llama, cabras y la cría de cebú son una forma específica de uso del territorio que crea lazos y acuerdos entre las familias de este paraje. Pero también hay que pensar que en este periodo ya con más familias en este espacio se utilizaban otras formas de subsistencia. Ya desde el cincuenta se encuentran registros de que varios integrantes de las familias se movilizaban a Cafayate para la vendimia y trabajaban por periodos del año en las fincas. Para el ochenta esto no era una novedad y las familias se re-organizaron para poder tener una casa en la ciudad. Esto implicaba que parte de la familia se encuentre en el cerro y parte en la ciudad. Teniendo en cuenta estas últimas consideraciones podemos señalar que este hito es significativo para comprender qué pasa en el presente y por qué fue posible llegar a la situación actual.

Por lo tanto, historiar los cerros significa en este caso dar a conocer la marca histórica de las familias en este espacio específico. La conjunción de metodologías histórico-antropológicas hace posible describir esta relación entre el espacio y el tiempo. Estas personas no solo estaban en este lugar sino que con sus formas de accionar —desde y para— el territorio, lo dotaban de sentidos. Teniendo en cuenta también las redes familiares y los lazos de procedencia se puede abrir el foco del caso particular y poder ver la telaraña que se encuentra desplegada por todo el Valle Calchaquí.

Palabras finales: más preguntas

En este artículo se realiza una descripción de los avances de la investigación doctoral que se desarrolla en la tesis en curso. Se define la ubicación de un grupo de familias en la década del ochenta, tanto la relocalización como las migraciones, sin olvidar el objetivo general de esta tarea, y presentando este hito histórico como un ejemplo de los resultados generados en el proceso heurístico.

Atendiendo a las preguntas iniciales sobre ¿qué estaba pasando en este territorio en el pasado?, ¿dónde y cómo habitaban el territorio las familias?, en los últimos apartados se intentó responder, agregando también la complejidad de las relaciones que se pueden dar cuando varios miembros de las familias se incorporan a la producción

¹⁴ Catastro, Finca Río Colorado o El Alisal, Matrícula 329, Departamento Cafayate, Límites propiedad Rueda, Títulos, Dirección de Inmuebles, Salta. Folio 2.

vitivinícola y las formas en que impactan en sus vidas los procesos más generales de desarrollo de las bodegas.

Así, dentro de los resultados de la investigación se pueden destacar la definición de las redes y lazos de procedencias de las familias que demuestran la existencia de trayectorias históricas de movimientos dentro del Valle Calchaquí. A su vez, estos datos, al ser parte de la reconstrucción histórica, son considerados fundamentos para las reivindicaciones étnicas actuales. Pero en este punto es definitivo preguntarse, reconstruir ¿para qué?, y/o ¿para quién?

Comprender el contexto de visibilización/reconocimiento en el que nos encontramos puede impulsar y a la vez teñir tanto las preguntas como las respuestas por eso es importante estar atentos a las negociaciones e intereses en los casos de re-emergencias étnicas. También para las implicancias de esta forma de construcción del conocimiento es relevante entender la riqueza de este ejercicio analítico sin perder de foco cuáles son los propios intereses del investigador. El compromiso en el hacer antropológico nos lleva a recorrer nuevos caminos y prácticas de gestión que pueden tener incidencia en la vida de las personas.

Es por eso que a lo largo de la investigación fue necesario llevar a cabo entrevistas grupales en las asambleas de la comunidad y entrevistas individuales a los miembros del consejo de ancianos, los representantes de base, los puesteros y los dirigentes indígenas. Las relaciones entre los datos permitieron confeccionar mapas para cada uno de estos hitos históricos, como el expuesto en este artículo. De esta manera, los temas recurrentes encontrados y registrados fueron considerados una herramienta definitiva para la interpretación de los datos. Tanto los testimonios que se encuentran en este trabajo como los diferentes registros, a partir de sus relaciones, nos permiten comprender las prácticas o representaciones sociales territoriales e identitarias. De manera específica cada persona en el momento en que describe su pasado y sus formas de vivir el territorio plantea una manera de accionar y agenciarse del mismo.

Los relatos sobre las trayectorias históricas de las familias hicieron posible una reconstrucción del pasado que toma como base las perspectivas de los actores sociales, y que busca a partir del trabajo de archivo visualizar un proceso a mayor escala. Este juego de escalas enriquece el análisis llegando a generar nuevas relaciones y aporta dinamismo a la investigación.

Por lo tanto —a partir de una metodología de historia regresiva— se realiza una reconstrucción del pasado desde el presente trabajando con los testimonios recabados en el trabajo de campo y con fuentes sobre la propiedad de la tierra, encontradas en el trabajo de archivo. Así, los registros nos proveen dos formas distintas de ver el territorio, una ligada a las representaciones territoriales y a las territorialidades alternativas o diferentes a los discursos hegemónicos, y otra propia de los papeles legales (protocolos notariales y Catastro). Teniendo en cuenta el objetivo de este artículo, y para este periodo trabajado, historiar cerros es realizar una reconstrucción histórica uniendo estos dos enfoques sobre el territorio.

Fuentes

IV Censo General de la Nación, Dirección Nación de Servicio Estadístico, Buenos Aires.
 Archivo Histórico Provincial de Salta, 1947. Archivo histórico Provincial de Salta. Catastro, Finca Río Colorado o El Alisal, Matrícula 329, Departamento Cafayate, 6/7/54, Títulos, Dirección de Inmuebles, Salta.
 Catastro, Finca Río Colorado o El Alisal, Matrícula 329, Departamento Cafayate, Límites propiedad Rueda, Títulos, Dirección de Inmuebles, Salta.
 Expediente 50244-2007, "Comunidad diaguita-calchaquí El Divisadero", certificación del INAI, personería jurídica NOA, 2007-2011.

Bibliografía

- Barabas, Alicia M. (coord.) (2003): *Diálogos con el Territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Conaculta-INAH, México.
- Bayardo R. y A. M. Spadafora (2001): *Derechos culturales y derechos de propiedad intelectual: un campo de negociación conflictivo*. <http://www.porlacultura.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=9>
- Bengoa, J. (2007): *La emergencia indígena en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- Briones, C. (comp.) (2005): *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Antropofagia, Buenos Aires.
- Bloch, Marc** (1996) [1993]: *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Cerra, M.C. (2011): "Mapeando representaciones, cerros, centros y fronteras, Comunidad Diaguita-Calchaquí 'El Divisadero', Cafayate, Salta", en Rodríguez, L. (comp.), *Resistencias, conflictos y negociaciones en el valle Calchaquí*, Prohistoria Ediciones.
- _____ (2012): "Territorización y derechos", en *Revista de la Escuela de Antropología*, XVIII, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes.
- _____ (2014): "El devenir de las Políticas Públicas. Programa de Relevamiento Territorial de Comunidades Indígenas. Comunidad Diaguita-Calchaquí 'El Divisadero'", en *Revista Intersecciones en Antropología*, N° 15, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Collado, P. y B. Altschuler (2013): "Transformaciones y Continuidades de la Vitivinicultura Argentina a principios del siglo XXI, Dinámicas Productivas en Áreas Rurales de Argentina: Cambios y desafíos para la regulación pública del Bicentenario", Ciudad de Buenos Aires.
- De Certeau, Michel [1979] (1999): *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, México.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997): *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia.
- Haesbaert, R. (2004): *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" á multiterritira-*

- lidade, Bertrand Brasil, Río de Janeiro.
- Ledesma, R. (2005): "Contexto de producción de pinturas rupestres en El Divisadero (Departamento de Cafayate, provincia de Salta, Argentina)", *Andes* 16: 303-323, CEPIHA, Facultad de Humanidades, Salta.
- Mata, S. (2008): *Los gauchos de Güemes. Guerra de independencia y conflicto social*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Oszlak, O. (2006): "Burocracia estatal: política y políticas públicas", en *Posdata*, Revista de Reflexión y Análisis Político, vol. XI, pp. 1-30.
- Pacheco de Oliveira, J. (2010): "Una etnología de los indios misturados: Identidades étnicas y territorialización en el Nordeste de Brasil", en *Desacatos: Revista de Antropología Social*, núm. 33, mayo-agosto, pp. 13-32. CIESAS, México.
- Quijada, M. (2001): "El paradigma de la homogeneidad. Homogeneidad y Nación. Con un estudio de Caso: Argentina. Siglos XIX y XX (Quijada, M. Bernad, C. y Schneider, A, eds.): 15-47, Concejo Superior de Investigaciones Científicas Centro de Humanidades, Instituto de Historia, Madrid.
- Ansaldi, W. (coord.) (2003): *Calidoscopio latinoamericano Imágenes históricas para un debate vigente*, Ariel, Buenos Aires.
- Richard-Jorba, Rodolfo A. (2008): "Crisis y transformaciones recientes en la región vitivinícola argentina: Mendoza y San Juan, 1970-2005", en *Estud. Soc.* [online]. 2008, vol.16, n.31 [citado 2015-08-27], pp. 81-123 . Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572008000100003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0188-4557.
- Vázquez, E. (2014): "Archipiélago Mediterráneo. El caso de la vitivinicultura en Cafayate", en *Memoria del Vino, Paisajes de Bodegas, Transformaciones sociales en Cafayate*, Sonia Álvarez Leguizamón y Estela Vázquez (coord.), Prohistoria Ediciones, Rosario.
- Villagrán, A. (2010): "El general gaucho. Historia y representaciones sociales en el proceso de construcción del héroe Güemes", en Álvarez Leguizamón, S. (comp), *Poder y salteñidad: Saberes, políticas y representaciones sociales*, Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología – CEPIHA. Salta.
- _____ (2012): "Procesos de patrimonialización y reconfiguraciones sociales. El caso del Valle Calchaquí, Norte de Argentina", Tercer Congreso Latinoamericano de Antropología, ALA realizado en Santiago de Chile, del 5 al 10 de noviembre de 2012. Simposio; "Os embates da memória - experiências etnográficas, direitos coletivos e ações de patrimônio".
- _____ (2013): "El vino más alto y bajo el más bello cielo". Procesos de patrimonialización, turismo y estrategias empresariales. El caso de Cafayate (Valle Calchaquí), Norte de Argentina, *Vivência* N° 42, p. 41-64, Universidade Federal do Rio Grande do Norte - UFRN, Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes – CCHLA, Natal.
- _____ (2014): "La Finca. El tiempo y los eventos en Animaná: un acercamiento al pasado-presente de los Valles Calchaquíes, Salta, *Mem. am.*[online], n.22-2. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37512014000200007&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1851-3751.
- Wachtel, N. (1997): "Notas sobre el problema de las identidades colectivas en los Andes

Meridionales", en Rafael Varon G. y Javier Flores Espinoza (eds.); *Arqueología, Antropología e Historia de los Andes. Homenaje a María Rostowski*, 677-690. IEP, Lima.

_____ (2001): *El Regreso de los antepasados, Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI. Ensayo de historia regresiva*, Fideicomiso Historia de las Américas: Ensayos, Fondo de Cultura Económica, México.